

De los F-35 a los F-47, Trump genera turbulencias para Lockheed Martin

La administración Trump está echando agua fría al otrora floreciente mercado del caza furtivo F-35 de Lockheed Martin. Y ese no es el único problema de la compañía.

Al menos dos ejércitos de la OTAN están considerando alternativas al caza de ataque conjunto F-35 Lightning II, mientras Estados Unidos señala, en declaraciones públicas y conversaciones privadas filtradas involuntariamente, su menor compromiso con la defensa de Europa. Altos funcionarios de Trump han calificado a Europa de “patético” aprovechado.



Las guerras comerciales de Trump y los enfrentamientos públicos con los líderes de los países que compran el F-35 plantean riesgos para Lockheed, que fabrica el caza F-35 de quinta generación para el ejército estadounidense y clientes extranjeros, dijeron expertos en aviación.

Una reducción en las compras de F-35 por parte de compradores extranjeros aumentaría el coste por unidad de los aviones, incluso para Estados Unidos, porque los costes fijos se pueden distribuir entre menos aviones.

Muchas ventas militares al extranjero “ahora están en peligro por estas nuevas preocupaciones sobre la confiabilidad de Estados Unidos”, dijo Mark Cancian, coronel retirado del Cuerpo de Marines y asesor principal sobre defensa y seguridad en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.

Para empeorar las cosas para Lockheed, la semana pasada Trump seleccionó a su rival, Boeing, para construir el caza furtivo de próxima generación F-47. Las acciones de Lockheed cayeron brevemente tras el anuncio del contrato, y Bank of America rebajó la calificación del gigante de la defensa, alegando el revés en el contrato del F-47.

Un portavoz de Lockheed afirmó que «las ventas militares al extranjero son transacciones entre gobiernos, por lo que cualquier asunto posterior será abordado por Estados Unidos o los respectivos gobiernos clientes». En cuanto al F-47, la compañía ha afirmado que seguirá colaborando con la Fuerza Aérea en el desarrollo de nuevas capacidades.



Ansiedad creciente

La postura más cálida de la administración Trump hacia Rusia y sus críticas a los países de la OTAN han provocado un cambio en cómo algunos miembros de la alianza ven su relación de defensa con Estados Unidos. Los países de la OTAN cuentan con una variedad de armas fabricadas en Estados Unidos, pero el F-35 es un producto superior.

A principios de este mes, el ministro de Defensa de Portugal dijo que el país debería reconsiderar la sustitución de su arsenal de F-16 por los más avanzados F-35, citando la postura estadounidense sobre cuestiones de seguridad como motivo de preocupación.

El ministro de Defensa de Canadá dijo luego que el país revisaría alternativas al F-35 en medio de las crecientes tensiones con Estados Unidos por los aranceles ordenados por Trump y otras amenazas comerciales.

Un portavoz del Ministerio de Defensa canadiense declaró que Canadá no cancelará la adquisición prevista del caza F-35, cuyas entregas comenzarán el próximo año. Añadió que el

ministerio se encuentra en las primeras etapas de la revisión del proceso actual del F-35 de forma eficiente y exhaustiva.

La semana pasada, el presidente del comité parlamentario de defensa de Dinamarca se arrepintió de haber comprado el F-35, alegando la preocupación de que el Departamento de Estado de EE. UU. pudiera bloquear abruptamente las piezas de repuesto necesarias para el mantenimiento del avión. Aseguró que la compra de armas estadounidenses representa ahora un riesgo para la seguridad.

El Ministerio de Defensa del país dijo que “cualquier limitación en el uso de aviones F-35 daneses es información clasificada, pero Dinamarca todavía está abierta a comprar aviones F-35 adicionales en el futuro”.

Dinamarca, al igual que Canadá, es uno de los participantes originales del programa F-35. Este avión de quinta generación también se ha vendido a otra docena de países de Europa, Oriente Medio y Asia. Desde que el primer F-35 salió de la fábrica hace casi dos décadas, se han entregado más de 1100 aviones a ejércitos aliados y socios.

Otros tres participantes del programa F-35, concretamente el Reino Unido, Australia y los Países Bajos, expresaron su continuo apoyo a este programa.

El Ministerio de Defensa holandés dijo que “no hay motivos para asumir que la buena cooperación con Estados Unidos en el programa F-35 cambiará o se detendrá”, y un portavoz del Ministerio de Defensa australiano dijo que está “comprometido con la inversión continua” en el F-35.

Otros aliados, como Alemania, también han reiterado su apoyo al programa, incluso en medio de la incertidumbre persistente. Un portavoz del Ministerio de Defensa de Polonia declaró que su programa F-35 “se está implementando según lo previsto. Actualmente, no se han tomado decisiones sobre la posible rescisión de los acuerdos firmados con la parte

estadounidense”.

Cuestionando las alianzas

Los aliados de la OTAN aún no han tomado una decisión firme sobre la suspensión de la adquisición de más F-35, pero la inquietud ha reemplazado una cierta confianza. Analistas y expertos afirman que los aliados de EE. UU. podrían estar justificadamente preocupados por la posible influencia que la administración Trump podría tener sobre ellos.

No existe un interruptor de seguridad ni nada parecido para los aviones, pero Estados Unidos proporciona un apoyo adicional crucial para sus armas, lo que las hace eficaces. Las cadenas de mantenimiento y suministro, lideradas por Estados Unidos, así como las redes y el apoyo a la planificación, son esenciales para el programa. Sin ellos, estos aviones podrían acabar siendo piezas de exhibición con un valor superior a los 80 millones de dólares.

Al igual que con otros sistemas de armas, el Departamento de Estado debe aprobar las posibles ventas del F-35 a compradores extranjeros. Trump causó sorpresa la semana pasada al afirmar que algunos aliados de EE. UU. podrían solo adquirir una versión de menor capacidad del próximo F-47. Estados Unidos ha vendido modelos de armas modificados para exportación, pero el razonamiento en este caso fue notable.

Cuando anunció que Boeing Co., líder desde hace mucho tiempo en la producción de aviones furtivos, construirá el caza de sexta generación Next Generation Air Dominace, o NGAD, Trump dijo que los aliados podrían comprar una versión “reducida” del avión “porque, algún día, tal vez no sean nuestros aliados”.

El avión ha recibido críticas, incluso de Elon Musk, director del Departamento de Eficiencia Gubernamental, que busca recortar gastos, por problemas de diseño, costes del programa y persistentes desafíos de sostenibilidad. Existe el riesgo de

que el avión sea objeto de futuras decisiones presupuestarias, aunque eso supondría una lucha más dura.

Lockheed espera entregar hasta 190 F-35 a Estados Unidos y sus aliados en 2025.

El mayor general retirado del ejército estadounidense Gordon "Skip" Davis, quien anteriormente se desempeñó como subsecretario general adjunto de la OTAN para la división de inversión en defensa de la alianza, declaró que, si bien es posible que una administración estadounidense utilice el apoyo del F-35 como palanca, "hacerlo tendría un alto coste estratégico y provocaría resistencia del Congreso, los aliados y la industria", no solo de Lockheed.

Davis dijo que hay una serie de restricciones para la administración después de que se haya vendido el avión, incluidas obligaciones contractuales, poniendo en peligro la cooperación multinacional en materia de defensa y alejando el interés extranjero en el F-35.

Dijo que la vulnerabilidad de los países aliados varía. «Los países sin una alternativa nacional y que no participan en la producción de componentes y piezas del F-35 serían los más vulnerables a tal táctica», afirmó Davis.

Existen alternativas europeas al F-35, como el caza Eurofighter Typhoon. Sin embargo, ningún avión europeo puede competir con el F-35 de quinta generación, una plataforma de red poco observable capaz de gestionar diversas capacidades de combate.

Fuente: galaxiamilitar.